

DEL CAMPO ECHEVARRÍA Alberto. *La teoría platónica de las Ideas en Bizancio (siglos IX-XI)*. Nueva Roma, 36. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012. ISBN (CSIC) 978-84-00-09509-3

Este libro de Del Campo Echevarría investiga con notoria rigurosidad la evolución de las consideraciones en torno a la teoría platónica de las Ideas en el pensamiento bizantino, entre los siglos noveno y undécimo. A partir la exposición liminar de un estado de la cuestión que pone al día el discurrir de las mejor argumentadas conclusiones de los estudiosos, el autor expone el desarrollo seguido por las interpretaciones de aquella teoría en dicho período, en Bizancio, y las conclusiones de algunos de los más renombrados de entre ellos a su respecto. Del Campo se demora en las soluciones postuladas por Focio, Aretas, Miguel Pselo y Juan Ítalo a propósito de la ubicación y entidad ontológica de las ideas, y dedica la primera parte del texto a rastrear los orígenes de dicha problemática, desde el propio Platón, a través de las escuelas helenísticas y el medioplatonismo, en unas páginas que no constituyen un mero prólogo, sino que introducen y argumentan interpretaciones y consideraciones de altura, referidas, por ejemplo, a Filón, de quien, siguiendo a Kristeller, intuye De Campo que acaso no fue el primero que consideró las Ideas como pensamientos de Dios. Sus observaciones sobre el neoplatonismo son también, aun cuando necesariamente breves, muy precisas en la clarificación de cómo se concretaron los primeros avatares de la formulación de la teoría de las ideas. La remisión a la teología judeocristiana y a su cosmología en el afán de concretar cierta caracterización de la existencia, de la que, nuevamente, se concibe a Filón como su prefigurador - y así, de la más arcana patrística - y el examen, a partir de los Padres primigenios, de las variaciones en torno al estatuto de las Ideas en el Pseudo-Dionisio Areopagita, Máximo el Confesor y Juan de Damasco, detallando con precisión los diversos horizontes en la interpretación de las mismas, y las sucesivas terminologías en que se subsume su exposición en cada uno de los pensadores, vinculadas a la evolución de la consideración de la esencia de Dios y de su definición, son válidas estrategias mediante las cuales se describen las diferentes estructuras ontológicas que hubieron de permitir el surgimiento, a lo largo de los siglos, de tipos diferentes de realismos y conceptualismos.

Se llega así a lo que en puridad es el núcleo de la obra, que se inicia con un segundo capítulo titulado ‘Focio como crítico de la Teoría platónica de las Ideas’, y en el que, tras describir lo que Del Campo llama su circunstancia, entramos en un pormenorizado estudio de los textos capitales de Focio. Un capítulo en el que se profundiza en la explicación de las diferentes nociones vinculadas con la naturaleza de las Ideas, así como en la solución postulada por aquel pensador, relativa al estatuto ontológico de los universales, la naturaleza de las substancias, y la crítica de los filósofos, asuntos todos ellos sobre los que se establece canónicamente la dicotomía entre nominalismo y realismo.

El capítulo tercero, que versa sobre el pensamiento de Aretas de Cesarea, muestra una idéntica agilidad expositiva, así como la misma profundidad en el estudio de la obra del arzobispo, en particular, como era de esperar, de sus textos filosóficos. Se desentraña la influencia platónica, y se examinan las precisas referencias a las Ideas. También se concretan las fuentes perceptibles en las páginas de su obra, desde Alejandro de Afrodisia a Simplicio.

El capítulo siguiente se aboca a desentrañar los cambios ocurridos en Bizancio en relación al humanismo de los siglos precedentes, con la irrupción del pensamiento de la escuela imperial de filosofía, y en particular el de Miguel Pselo, en quien se concreta lo que Del Campo denomina ‘un auténtico renacimiento platónico’ (p. 159), que mitiga las lealtades aristotélicas mostradas por Focio y Aretas, pese a que Pselo comentó las obras de lógica de Aristóteles, y también la *Physica*.

Pselo se detiene con ahínco en establecer la validez de la interpretación neoplatónica de Platón, y Del Campo elabora un esmerado estudio de su *De omnifaria doctrina*, texto calificado por éste como ‘obra original’, en la medida en que Pselo “coteja con ingenio y soltura los diferentes puntos de vista que sobre un mismo tema tienen varios autores clásicos o tardo-antiguos, haciendo gala de un criterio propio en lo que hace tanto al juicio personal como a la cosmovisión del Cristianismo ortodoxo” (p. 166). Del Campo se demora incluso en detallar la metodología que decide preferir, en su estudio de la obra de Pselo, que se demuestra de notoria eficacia. Estructura Del Campo los pasajes a partir de las disciplinas a las que deben adscribirse, y en efecto, las secciones subsiguientes del capítulo se destinan, tras explicar ciertos usos terminológicos referidos a las Ideas, en primer lugar a la Teología de Pselo, demorándose asimismo en su Cristología. A continuación a la Metafísica, y de nuevo la exposición del estatuto ontológico de las Ideas, y las diferentes consideraciones de las mismas que se dan en su obra, desde la Idea como Pensamiento divino a las Ideas creatrices y su interpretación como razones físicas, una de las secciones que muestra con mayor claridad el conocimiento de Pselo que posee el autor de la obra. También la sección destinada a examinar la cosmología constituye un estudio profundo que se inicia con la exposición de la doctrina helena sobre la creación. De idéntica rigurosidad e interés son las páginas dedicadas a compendiar lo que escribió Pselo sobre otras disciplinas, desde

los tratados sobre el alma y las consideraciones antropológicas que contienen, hasta la biología, la ética y la lógica. Finalmente, se expone su crítica a la teoría platónica de las Ideas, y a ciertas nociones de substancia.

Tras el detallado estudio de la obra de Pselo, el capítulo V, titulado ‘La solución al problema de los Universales en Juan Ítalo’, se desenvuelve, tras detenerse en episodios capitales del periplo vital del pensador - como la condena eclesiástica a la que se vio sometido- a elucidar sus tendencias neoplatónicas, cuyos pormenores se detallan, para seguir, con idéntico rigor, con la exposición de la crítica de Ítalo a la teoría de las Ideas, y el contexto en el que ésta se formalizó. Se detiene Del Campos asimismo en el examen del conceptualismo de Ítalo, y en su interpretación del Universal, desde su predicabilidad a las consecuencias epistémicas de la misma, su consideración como entidad intermedia, y también su constitución óptica - si son corpóreos o incorpóreos los Universales, si subsisten o son un mero concepto, si se dan separados o no de la materia-.

El capítulo siguiente se dedica a describir, más brevemente, la doctrina, en los epígonos que en la teología bizantina se ocuparon aún, en décadas sucesivas, de la capital problemática abordada por Del Campo en el libro. Se describen así la figura y el pensamiento de Teodoro de Esmirna, Eustracio de Nicea o Miguel de Éfeso. Un capítulo final, de gran solvencia, lo dedica el autor a recapitular sobre el derrotero seguido por las sucesivas aportaciones exegéticas de los pensamientos referidos sobre la teoría platónica de las Ideas, y en el mismo se plasma con una concisión encomiable la aportación de cada uno de los pensadores estudiados al devenir de aquélla.

Nos atrevemos a decir que, en su especificidad, el estudio de Del Campo constituye sin duda una rigurosa investigación, y es prueba de que la profundidad en el examen y la minuciosidad en la descripción, en el campo de la Historia de las ideas o Historia intelectual, son compatibles con la exposición clara, y, por cuanto se refiere a la cuestión ontológica cuyo estudio forma el núcleo central del libro, éste abre caminos metodológicos extremadamente válidos, por cuanto se enaltece en el mismo la necesidad de la precisión en la investigación genealógica y de evolución de los conceptos, nociones clave, a nuestro entender, para el estudio del pensamiento desde esta perspectiva.

Miquel Beltrán
Universitat de les Illes Balears